

el Remequino Remequa, 14-6-1986 p. 4

aag 4081

Hoy hablamos de Literatura

600174319

por Héctor González Valenzuela

"Rumia y Llanto por Hernán del Solar Aspíllaga"

"¿Y ésto fue todo, Hernán?
/Acabó tu jornada o comienzas ahora
a vivir con los tuyos la bienaventuranza?..."

Con estos interrogantes dirigidos al académico fallecido en el pasado año de 1985, el Año del Centenario de la Academia Chilena de la Lengua, uno de sus miembros, el poeta Fernando González-Urizar, inicia su "Rumia y Llanto por Hernán del Solar Aspíllaga".

Apartándose de los moldes habituales de los ya numerosos "Cuadernos del Centenario de la Academia Chilena de la Lengua", dedicados a sus miembros fallecidos, este homenaje póstumo está escrito en versos. Roque Esteban Scarpa, el Director de la Academia, explica en el prólogo que el poema de González-Urizar se inserta en los Cuadernos por "el respeto que nos merece la forma de expresión propia de cada uno de los Miembros de Número".

Acerca medida, que ha permitido que leamos con profunda emoción, esta "rumia y llanto" de un poeta por alguien que, según se advina a través del poema, fue amigo, fue ejemplo y fue guía en su vida y en sus obras: "hermano mío, padre mío y amigo largos años"....

"Yo tuve tu amistad
tu nombre escrito en las nubes
querido Hernán del Solar".

A lo largo de unas treinta páginas, Fernando González-Urizar va deslizando su dolorido llanto por el amigo. Recuerda la última vez que se encontraron, cuando fue a visitarlo en lecho de enfermo:

"Última vez, Al borde del sollozo
te digo hasta muy pronto, tu mirada
se vuelve cristalino, quebradizo.
¡Gotas, destellos, lumbre de las uves!
Sabías que ya nunca más, no supe
entonces que de mis despedidas.
¡Qué distinto habría sido de haberlo!
no te hubiera dejado solo, amigo,
oscuro en el andén de la tristeza..."

Son largos y breves versos. Se rumia la pena, el desconsuelo. Se reflexiona y se piensa, despacio y maduramente, se rumia, se rumia y se llora, como sólo saben hacerlo los poetas.

Como lo hizo un día ya lejano y siempre presente, Jorge Manrique a la muerte de su padre: "No se engaña

nadie, no, pensando que ha de durar lo que espera, más
que duró lo que vivió".

"No se engaña nadie, no:
pasó su voz, pero quedó
intacto su resplendor"....

Rumia y llanto. La expresión de un poeta. Llanto y rumia, que se transforma al fin en una esperanza: la de volver a encontrar al amigo en algún lugar:

"Quizás allá veré lo que tú adoras:
la blanca primavera que concierta
el trío y la muñecas del que imagino.
"Repito que tu nombre permanece.
"Mi corazón a solas es un vaso;
tu ser, la flor de mis alabanzas;
mi voz, pablio de tu lampistería..."

Luego de estas estrofas, el silencio. Fin del poema. De la poética rumia y del poético llanto.

"Rumia y Llanto por Hernán del Solar Aspíllaga" [artículo]

Héctor González Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Rumia y Llanto por Hernán del Solar Aspíllaga" [artículo] Héctor González Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile